

-Save This Page as a PDF-

El fruto del Espíritu es dominio propio 5: 23b-26

El fruto del Espíritu es dominio propio ESCUDRIÑAR: ¿Cómo definiría el dominio propio o autocontrol? ¿Es el momento de ponerse nervioso con los nudillos blancos? ¿Por qué tenemos una batalla dentro de nosotros? ¿Cómo ganamos esa batalla interna cuando nuestra naturaleza pecaminosa quiere hacer lo incorrecto? ¿La disciplina y el autocontrol le quitan toda la diversión a la vida, o realmente le dan la libertad para disfrutar la vida?

REFLEXIONAR: Todos luchamos esta batalla. Dios nos dio necesidades y deseos. Pero, ¿cuándo se ha metido en problemas por falta de dominio propio? Bueno, el Señor tiene un remedio para eso. Deje que el Espíritu Santo tome el control de su vida, ríndase. Para usar la imagen de su vida como un automóvil, muchos creyentes quieren a Yeshua en su automóvil. Habla a mi vida. Dime cuando necesito reducir la velocidad, dime cuando necesito acelerar. Dime cuando tengo que girar a la izquierda, dime cuando tengo que girar a la derecha. Lo quiero en el coche conmigo, pero no quiero que conduzca el coche. Voy a escuchar la mayoría de las sugerencias que haga, solo voy a escuchar. Pero si realmente tengo la necesidad de ir en una dirección diferente, iahí es donde iré! ¿Quién tiene sus manos en el volante de su vida?

Cuando Pablo habló de caminar por el Espíritu, no se refería a seguir tras visiones y revelaciones místicas (haga clic en el enlace y vea By - Caminar por el Espíritu, y no por los deseos de la carne). En cambio, proporcionó una lista de atributos que describen a una persona dirigida por el Espíritu. Así, la evidencia del fruto del Espíritu es una vida cambiada. Pablo presenta ahora el camino correcto según el cual deben andar los fieles a Dios en Su Mesías. El fruto contrasta con las obras de la carne. El fruto del Espíritu simplemente nos muestra las cualidades que caracterizan el Reino de Dios. Pero, en contraste con las obras de la carne, el fruto del Espíritu (singular, como un racimo de uvas) es amor, gozo y paz; paciencia, benignidad y bondad; fidelidad, mansedumbre, dominio propio (5:22-23a LBLA). Todos estos elementos deben ser parte de nuestra vida mientras permitimos que el Espíritu Santo fluya a través nuestro.





La última evidencia del **fruto del Espíritu Santo** es **el dominio propio** (griego: *enkrateia*). *Enkrateia* tiene referencia a refrenar las pasiones y los apetitos. **Disciplina** sería sinónimo de **dominio propio**. Pero no es como si estuviéramos apretando nuestros puños con nuestros nudillos volviéndose blancos controlándonos a nosotros mismos, sino permitiendo que **el Espíritu Santo** nos controle.

Los sabios relacionan la falta de dominio propio con volverse a dioses extraños: "El que se rasga la ropa con ira o rompe sus vasijas con ira, al final adorará ídolos. Porque tal es el camino de la inclinación al mal: hoy le dice al hombre: 'Rasga tus vestiduras', y mañana le dice: 'Adora a los ídolos' (Shabat 105b)". Sin embargo, al igual que con la mansedumbre, esta característica del fruto no se aplica a ADONAI, quien obviamente no necesita dominio propio. Porque Yo, YHVH, no cambio. Por eso vosotros, oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos (Malaquías 3:6). En Su ser eterno, nuestro Jesús el Mesías es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8). La santidad perfecta posee el control perfecto. Sin embargo, en Su encarnación, el Mesías fue la esencia del dominio propio. Él nunca fue tentado o engañado para hacer o decir algo que no fuera consistente con la voluntad de Su Padre y Su propia naturaleza divina. Nuevamente, como Yeshua, los creyentes deben poner toda diligencia en añadir a la fe virtud, a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal, y al afecto fraternal, el amor (Segunda de Pedro 1:5-7). 152

Enkrateia se usa muchas veces en la Biblia. **Pablo** usa esta palabra en **Primera Corintios 9:25** para un atleta que ejerce **dominio propio** en todos los aspectos. También usó *enkrateia* en el liderazgo de la iglesia local. **Es necesario, pues, que el obispo sea**



irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar, no adicto al vino, ni pendenciero, sino amable, apacible, no avaro, que cuide bien su propia casa, que tenga a sus hijos en obediencia con toda dignidad... (vea Primera Timoteo 3:2-7). La disciplina espiritual del dominio propio es la capacidad de hacer lo correcto, incluso cuando algo dentro de usted quiere hacer lo incorrecto. Y no se equivoquen al respecto, nuestra naturaleza caída quiere hacer lo incorrecto. Y tenemos que dejar que el **Espíritu Santo** gane esa batalla en nosotros.

Ahora, algunas personas piensan que esto quita libertad, que le quita la diversión a la vida cuando **Dios** nos retiene de todas estas cosas. El hecho es que lo contrario es cierto. Cuando aprendemos a vivir una vida de disciplina y dominio propio, es cuando realmente tenemos libertad. En **Primera Corintios 7:5**, Pablo habló sobre **el dominio propio** con respecto a la sexualidad: **No os privéis el uno al otro, excepto de común acuerdo y por algún tiempo, para dedicaros a la oración, y luego volved a juntaros, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.** Debemos poder controlar esos deseos. Entonces **Ha'Shem** nos da límites en los cuales debemos vivir nuestras vidas. **Dios** inventó el sexo. Pero **Él** puso el límite del matrimonio para protegernos y darnos un medio justo para expresar nuestros deseos sexuales. El sexo es como el fuego. El fuego en su chimenea o en su horno es algo bueno. Puede calentar su casa y cocinar su comida. Pero un incendio en su sala de estar o en su cocina puede destruir su casa y matar a los miembros de su familia. Por lo tanto, el **dominio propio** espiritual es tan necesario como los límites físicos. La verdadera libertad viene con vivir dentro de los límites protectores de la Palabra de **Dios**.

Pablo señaló que contra de tales cosas, no hay ley (5:23b). La Ley (Torá) no encuentra nada que condene tales cosas, y por lo tanto no hay bases para condenar a aquellos que viven en la práctica de tales cosas; la misma idea que se presenta más explícitamente en Romanos 8:1-2: Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Jesús el Mesías, porque la ley del Espíritu de vida en Jesús el Mesías te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que no pudo hacer la ley, ya que era débil por causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de nuestra carne pecaminosa, y por el pecado, condenó al pecado en la carne. Era como si Pablo estuviera diciendo: "¿Quién condenará a alguno de los escogidos de Dios cuya vida se caracteriza por el fruto del Espíritu Santo?"

Por el fruto es conocido el árbol (Mateo 12:33b). Tener el fruto del Espíritu es ser como el Mesías. ¿Cómo produce el Espíritu estas evidencias del fruto en su vida? ¿Los crea instantáneamente? ¿Se despertará un día y de repente estará lleno de estas



características completamente desarrolladas? Evidentemente no. Un **fruto** siempre madura y madura lentamente. **Dios** desarrolla **el fruto del Espíritu** en su vida permitiéndole experimentar circunstancias en las que está tentado a expresar exactamente la cualidad opuesta. El desarrollo del carácter siempre implica una elección, y la tentación brinda esa oportunidad.¹⁵³

Pues los que son del Mesías crucificaron la carne con las pasiones y deseos (5:24). Esto hace que el punto de Pablo cierre el círculo, dirigiéndose a sus discípulos gentiles una vez más con respecto a la lealtad de ellos. Aquí, una vez más, reitera su advertencia a sus discípulos para que no se dejen persuadir por los falsos judaizantes. Es posible que la vieja naturaleza falsifique alguna de las evidencias del fruto del Espíritu, pero la carne nunca puede producir las evidencias el fruto del Espíritu (vea el comentario sobre Judas As - Son árboles de otoño sin fruto, como olas salvajes del mar que espuman su vergüenza, como estrellas erráticas). Una diferencia es esta: Cuando el Espíritu Santo produce fruto, ADONAI recibe la gloria y el creyente no es consciente de su espiritualidad; pero cuando la carne está en acción, la persona está internamente orgullosa de sí misma y se complace cuando los demás la felicitan. La obra del Espíritu Santo es hacernos más como el Mesías, para Su gloria, no para que los demás nos exalten.

El cultivo del **fruto** es importante. **Pablo** nos advierte que debe haber una atmósfera adecuada antes de que **el fruto** crezca. Así como el **fruto** no puede crecer en todos los climas, **el fruto del Espíritu Santo** no puede crecer en la vida de todo individuo. **El fruto** crece en un clima bendecido con la abundancia del **Espíritu** y la **Palabra. Ahora que vivimos por el Espíritu, andemos en el espíritu (5:25).** Andar por el **espíritu** significa seguir el paso con **el Espíritu Santo**, sin adelantarse ni retrasarse. Esto también implica **la Palabra**, la oración, la adoración, la alabanza y el compañerismo con el pueblo de **Dios**. Hay una clave simple para conocer la plenitud y el poder del **Espíritu Santo** en su vida; obedeciendo **al Señor.** Mientras **caminamos** en obediencia a **la Palabra de Dios**, **el Espíritu Santo de Dios** nos llena y energiza la vida.

No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos los unos a los otros, envidiándonos los unos a los otros (5:26). Significa también arrancar la cizaña para que la semilla de la Palabra de Dios eche raíces y dé fruto (vea el comentario de La vida de Cristo Ev - La parábola del trigo y la cizaña). Los judaizantes estaban ansiosos por la alabanza y la vanagloria. En 6:13 Pablo acusa a los judaizantes de gloriarse en la carne, una actitud que se parece mucho a la presunción. Desafortunadamente, sus acciones habían causado divisiones dentro de las iglesias de Galacia.



Debemos recordar que este **fruto** está destinado a comerse, no a admirarse ni exhibirse. Las personas que nos rodean están hambrientas de **amor, alegría, paz** y todas las demás gracias del **Espíritu.** Cuando los encuentran en nuestras vidas, saben que tenemos algo que a ellos les falta. Nosotros no damos fruto para nuestro propio consumo; damos **fruto** para que otros puedan ser alimentados y ayudados, y que el **Mesías** sea glorificado.¹⁵⁴

Querido **Padre Celestial**, iTe alabo por ser un **Padre** tan maravilloso! Te adoramos a **Ti** por ser Santo y maravilloso. No hay nada que pueda añadirse a **Ti** para mejorar. Al caminar en obediencia a **Tu Palabra** y a través del poder con **Tu Espíritu**, buscamos producir frutos piadosos en nuestras vidas, por **amor** a **Ti**.

A veces estamos tan absortos con las glorias del cielo que olvidamos que ahora mismo es nuestra única oportunidad de preparar un regalo de agradecimiento para Ti. Buscamos vivir dando frutos para Tu honor, de modo que cuando estemos delante de Ti oigamos: "iBien, buen siervo y fiel!" como dijo el amo a su siervo en la parábola que Tú contaste. Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23).

Que complacerte sea nuestra mayor meta en la vida. Por favor, ayúdanos a recordar tomar tiempo para leer y meditar a menudo en **Tu** Palabra, porque el **fruto** toma tiempo para madurar, y darte **nuestro** tiempo es muy importante. Sabemos que cuando lleguemos al cielo, a través del sacrificio de **Yeshua** nuestro **Mesías**, nadie jamás deseará haber pasado más tiempo en sus negocios o en más vacaciones. Por favor recuérdanos que solo tenemos una vida para vivir: solo lo que se hace por el **Mesías** durará. Te amamos a **Ti** y nos deleitamos en servirte. En el santo nombre y poder de resurrección de **Yeshua**. Amén